



La medicina es mi esposa legal; la literatura, sólo mi amante.:Antón Chéjov

José Manuel Ortiz Soto
Especial para tardes Amarillas

No importa por cuál médico literato se empieza a hablar, más temprano que tarde la conversación tiene que llegar a Chejov y detenerse ahí un buen rato, pues se trata nada menos que del más grande exponente de este particular gremio, así como del creador del relato moderno. Anton Pávlovich Chejov (1860-1904) nació en Tagonrog, sur de Rusia, donde vivió hasta su adolescencia. Tras la bancarrota del padre, la familia debió partir hacia Moscú, donde Anton los alcanzaría después de concluir el bachillerato.

Hay un dicho popular que sentencia que la novia del estudiante no será jamás la esposa del profesionista. Anton Chejov podría ser la excepción al dicho, o quizás no. Mientras Chejov estudiaba en la Universidad de Moscú para diplomarse como médico, solventaba sus gastos personales y los de su familia con el dinero que obtenía de sus colaboraciones constantes en algunos diarios y revistas de la capital. Se trataba de relatos breves de carácter humorístico que no tardaron en ganar la atención de los lectores. Lejos aún de las obras maestras que Anton Chejov escribiría después, las colaboraciones de Antosha Chejonte, eterónimo con el que las firmaba, ya "destacaban ventajosamente entre el cúmulo de historias grises y chistes baratos que llenaban las páginas [de los diarios, por su]: parquedad, concentración, claridad [y] sencillez", a decir de Heino Zernask. Así, mientras su empeño principal era su formación de médico, sin proponérselo todavía, Chejov se encontraba ya en el camino que lo habría de llevar a ser un prolífico narrador de talla universal.

"La medicina es mi esposa legal; la literatura, sólo mi amante", escribió Chejov en una carta a su amigo Alexéi Suvorin, consciente de su doble vida. Por ese entonces, Chejov ya era un joven médico y un escritor reconocidos: atrás habían quedado las penurias estudiantiles, ejercía la profesión de médico y sus relatos, que habían conmutado de lo jocoso a la ironía y la reflexión, se publicaban en diarios y revistas de mayor renombre y trascendencia, como *Novoe vremja* y *Severny Vestnik*. Esta dualidad (médico-escritor, escritor-médico) acompañaría a Chejov siempre, aunque, como era posible suponer, mientras mayor era su reconocimiento como escritor, más relegaba su actividad de médico. A este respecto escribió: "soy médico y siento una gran pasión por la medicina de modo que el proverbio sobre las dos liebres ["El que sigue dos liebres, tal vez cace una, y muchas veces, ninguna"] nunca quitó tanto el sueño a nadie como a mí". De alguna manera, el destino o Chejov mismo, lo había llevado a ser, con todo y sus conflictos existenciales, otro personaje de los más de 600 cuentos que escribió.

